

MIENTRAS DIOS DESCANSA

Claudia Arroyave

Beca de Creación en Cuento
III Convocatoria de Proyectos Culturales
Secretaría de Cultura Ciudadana
Alcaldía de Medellín, 2005



Alcaldía de Medellín
Compromiso de toda la ciudadanía

LETRA X LETRA

Arroyave, Claudia

Mientras Dios descansa : cuentos / Claudia Arroyave ; prólogo Juan José Hoyos. -- Bogotá : Fondo Editorial Universidad EAFIT, Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín, 2007.

144 p. ; 22 cm. -- (Letra x letra)

ISBN 978-958-8281-77-3

1. Cuentos colombianos 2. Ciudades y pueblos - Cuentos
3. Vida en el campo - Cuentos I. Hoyos, Juan José, pról. II. Tít.
III. Serie.

Co863.6 cd 21 ed.

A1134948

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

MIENTRAS DIOS DESCANSA

Primera edición: septiembre de 2007

Primera reimpresión: enero de 2008

© Claudia Arroyave

© Secretaría de Cultura Ciudadana

© Fondo Editorial Universidad EAFIT

Carrera 49 #7 Sur 50, Medellín.

<http://www.eafit.edu.co/fondo>

E-mail: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-8281-77-3

*El presente libro se publica gracias al apoyo de la
Secretaría de Cultura Ciudadana del Municipio de Medellín*

Diseño de colección: Miguel Suárez Londoño.

Ilustración de carátula:

Obra: *Homejane a la bandeja paisa*.

Artista: Juan Camilo Uribe

Se reproduce con autorización expresa del Museo de Antioquia,
titular de los derechos patrimoniales de esta obra.

*Editado en Medellín,
Colombia, Sur América.*

*A mis familias
de Santa Rosa de Osos
y de Colima.*

Y al Sol de ayer.

*Dios existe, pero a veces duerme:
sus pesadillas son nuestra existencia.*

Ernesto Sabato

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
SE VENDE VESTIDO DE NOVIA	17
LA SOBRINITA PIEDAD	25
MERCEDITAS SOLA, SOLITA	37
MARTES MIENTRAS TINTO Y TANTO	61
UNA NIÑA Y UNA BALA.....	82
LA LLAMA DE SAN ISIDRO	94
EN LA CANTINA, EL CANTINERO	106
LLUVIA PARA LA HERMANDAD	120
EL ÚLTIMO CUENTO, O EL REGRESO DEL MALDITO HIJO	129

PRÓLOGO

Queridos lectores:

Comprendo que a ustedes, como a mí, el primer libro de un autor o de una autora desconocidos les despierta solo sospechas. En el caso de este libro, la situación de ustedes es muy distinta de la mía. Conocí a Claudia Arroyave, su autora, cuando ella era una estudiante anónima del segundo semestre del programa de periodismo de la Universidad de Antioquia. Me demoré mucho tiempo para recordar su nombre porque era terca en una costumbre ya desusada: usaba siempre un falso nombre, lo que llamaban un seudónimo, que hasta sus compañeros y maestros olvidaremos cuando pasen algunos años. En el salón de clases, ella casi no hablaba, siempre escuchaba. Cuando salíamos por nuestra ciudad buscando historias, hacía lo mismo. Hablaba poco, pero apuntaba todo lo que oía. Y leía con una sed insaciable cualquier libro que caía en sus manos. Porque ya estaba perdiendo sus ojos. Yo la miraba haciendo eso. Llenaba sus libretas de apuntes en un santiamén, con manías que yo creía que pertenecían a la secta de los ciegos, al sistema *braille*. Me parecía que con el lápiz perforaba el papel. Pienso que escribía con lo que llaman una urgencia dolorosa. Tal vez por eso no quería perderse nada de lo que sucedía a su alrededor. Tal vez por eso nos hicimos amigos.

Cuando leí estos cuentos, recordé una diatriba inútil de los escritores de las últimas generaciones de nuestro país. Se decía en esos años que en Colombia solo se podía escribir sobre la violencia. Y cuando se hablaba de violencia, se hablaba de la violencia de los campos. Nuestras ciudades, entonces, no sobrepasaban el millón de habitantes, con la excepción de Bogotá. Después vino otro canon, en buena parte inspirado en el *boom* de la novela latinoamericana. Alguien dijo que a los novelistas de América Latina se los había tragado la selva, como a los personajes de “La vorágine”, la inolvidable novela de José Eustasio Rivera, nuestro novelista mayor. Entonces toda la gente que quería dedicarse al noble oficio de las letras, en coro, se puso a escribir sobre la ciudad. La historia de la literatura latinoamericana supuestamente se dividió en dos: la literatura rural y la urbana.

Soy por principio alérgico a las clasificaciones de la literatura sin las cuales no tendrían de qué vivir los profesores de literatura. Por eso siempre me pregunté: si la literatura solo se puede dividir entre esas dos categorías, la de rural y la de urbana, ¿en qué categoría podrían caber las novelas que suceden en los mares? ¿En qué cajón podría uno clasificar fósiles como ciertas novelas de Julio Verne que suceden entre la Tierra y la Luna? ¿En qué lugar de estos podría caber “Solaris”, de Stanislaw Lem, o “2001 Odisea del espacio”, de Arthur C. Clarke? ¿O las novelas sin espacio ni tiempo de Samuel Becket? ¿O las que solo suceden en el alma?

Hablo de todas estas cosas porque este libro de cuentos que ustedes tienen en sus manos es inclasificable. No es rural ni es urbano. Es un libro de cuentos sobre hombres y mujeres que habitan la Tierra. Está escrito en una lengua

engañosamente parecida a la que se habla en las montañas de Antioquia, la tierra de su autora. Sin embargo, por momentos, es una lengua que parece entresacada de una novela del llamado Siglo de Oro español. Es la misma lengua que hablan los campesinos de nuestros pueblos, enriquecida por la lengua de nuestros más grandes escritores: don Tomás Carraquilla, sobre todo.

Paradojas que tiene la vida: es también la lengua de Claudia. Es su propia voz. Es su mirada volcada sobre estos pueblos fríos, tristes, despiadados, bellos. Sobre su gente. Son sus ojos. Yo los siento en cada historia, en cada frase.

Por eso los invito a leer este libro desde la primera página hasta la última. Se conmoverán, como me conmoví yo. Se escandalizarán, se divertirán, se reirán, se pondrán a pensar por qué somos así, como yo me puse a pensar. Se los prometo.

Juan José Hoyos

